

MAGDALENA SOFÍA Y LA FAMILIA

Dra. Elizabeth Bazán Gayoso

Docente del Departamento de Filosofía y Teología de la Unifé

LA FAMILIA FORMADORA DE PERSONAS

La casa, el hogar, la familia, primera morada del hombre (después del vientre materno) resulta fundamental para la formación de su identidad, de su sentido de pertenencia, de su ser personal individual y social, que se construye en relación, capaz de prodigar y promover una vida y convivencia sana y armoniosa con el mundo. El carácter de la persona se moldea en la relación y socialización familiar.

En el hogar el niño desarrolla su inteligencia emocional, sus capacidades crítico-creativas y la formación de hábitos de salud, trabajo; la familia es una estructura fundamental en la prevención del delito y de otros males.

Todo hogar, todo espacio humano tiene valores, principios, motivaciones que inspiran su comportamiento. Además, reproducen tradiciones, estilos de vida, maneras de organizar sus descansos, comidas, encuentros, fiestas, relaciones con los vecinos, horarios de trabajo, condicionados también por el espacio físico y las interacciones con el ambiente social externo. Esto y otros aspectos nos llevan a constituir un estilo de familia, que es a la vez formadora de personas éticas, con determinada calidad humana. La morada humana configura el perfil de las personas.

Leonardo Boff, citando a Donald Winnicott, pediatra y psicólogo (1876-1967), expresa la importancia de las relaciones familiares para establecer el carácter de las personas que remite a los valores de fondo, a los principios, a la visión de la realidad que tienen y que implican a la razón y al corazón.

Lo que se aprende en el hogar entra con fuerza y profundamente en el inconsciente de la persona y va a influir en su personalidad. Aunque ciertamente la escuela también le ofrece experiencias que luego puede incorporar a su manera de ver el mundo y a su compor-

tamiento. Pero la familia es precisamente la morada que acoge, protege, educa, fortalece y ayuda al desarrollo de la persona, de allí la importancia de las relaciones armoniosas inclusivas en casa y sobre todo inclusiva en la relación con la madre.

El ambiente humano familiar existe en permanente interacción con el ambiente humano social y es afectado ampliamente por él, recibe desafíos a los que con fortaleza, discernimiento, sacrificio y creatividad tiene que ir respondiendo para ser lo que se propone para los suyos. Estas experiencias, cada uno de nosotros las conoce y vivencia muchas veces.

Para hablar de la familia puede ayudarnos el referirnos a un hogar concreto y en este caso, el de Magdalena Sofía Barat nuestra fundadora, porque fue una mujer educadora, formadora de personas, que gestó la Congregación del Sagrado Corazón justamente para educar personas.

Miremos la familia en Francia del siglo XIX, el impacto que tuvo su familia en ella, en sus valores. Que esta cercanía sea un ir y venir con Sofía y que nos permita mirar nuestra propia experiencia de familia.

Hablar de Magdalena Sofía Barat y su familia implica ubicarnos en el contexto de Francia del siglo XIX y en la situación de la mujer. Me parece significativa la pregunta que se hace la escritora Nicole Arnaud-Duc: ¿Ciudadana o mujer e hija de ciudadano?¹ Porque sugiere la posición de la mujer en esta revolucionaria Francia, y en la que, sin embargo, mujer y pueblo estaban juntos en la exclusión. Las mujeres sin hombres eran invisibles, tenían muy poca preparación. No eran consideradas seres autónomos. Sólo como hija o esposa, aunque después Napoleón va a legislar para la mujer sola. Es un siglo de quiebre, las mujeres no se van a quedar tranquilas, las estructuras antiguas que marcaban la relación del hombre con el mundo cambiarán. En ese momento asomaba la punta del iceberg que cues-

1 ARNAUD-DUC Nicole. Las contradicciones del Derecho en Historia de las mujeres. Georges Duby y Michelle Perrot. Historia de las mujeres. El Siglo XIX. Ed. Taurus Minor. Madrid, 2000 (301.412 D 97 T.IV).

Del destino social al destino personal. Historia de la Filosofía de la diferencia de los sexos. Fraisse, Geneviève.

tionaba la situación del hombre y la mujer y el tipo de relación que se daba entre ellos. Fue tan importante este tema en el siglo XIX, que suscitaba la reflexión filosófica acerca de si la mujer era o no sujeto autónomo e individual, sí lo era, entonces su independencia ha lugar. La relación hombre-mujer se constituirá pues en objeto de conflicto abierto o solapado.

De otro lado, la violencia de la Revolución marcó a Sofía, que decía no poder escuchar la marsellesa sin pensar en la guillotina.

SU FAMILIA

Natural del pueblo de Joigny, ubicado junto al río Yonne, con agua suficiente para alimentar los viñedos, y producir el sabroso vino de Borgoña, Sofía, nace en el seno de una familia sencilla, cultivadora de vides, fabricante de toneles; muy unida, cristianos practicantes de su fe.

- **La familia nuclear:** Jacques Barat y María Magdalena Foufé. Luis, sacerdote jesuita (1768-1845); María Luisa (1770-1852), casada con Etienne-Prudent Dusaussay; y Magdalena Luisa Sofía Barat (1779-1865), rscj.

- **La familia ampliada:** Sobrinos, hijos de su hermana María Luisa: Louis, sacerdote, fallecido en 1873; Stanislao, no se casó; Susana y Dorotea mueren en 1823; Julia, rscj., muere de 42 años.

Sofía, rscj., muere en 1886. Zoe, se casa con el Sr. Cousin; muere en 1894. Teresa Elizabeth, rscj., muere a los 31 y Dorotea muere en 1823.

- **La familia religiosa:** Sofía, Superiora General de la Sociedad desde 1800 hasta 1865, cuando muere hay más de 3000 religiosas en el mundo.

LA CENTRALIDAD DE LA FAMILIA EN SU VIDA

Lo que vivimos en la infancia lo traemos y llevamos en nuestras relaciones. Sofía fue muy amada por sus padres. Su padre era una persona muy práctica y acepta la partida de Sofía a París. Por parte de su madre encontró un fuerte vínculo afectivo y sentido de los negocios. Luis, su hermano, es el contraste con su exigencia excesiva por hacer de ella una mujer culta y tal vez santa, impacta negativamente en su capacidad de amar. Le fue difícil a Sofía recuperarse, perdió confianza en sí misma, bloqueó su ternura por un tiempo, aunque nunca la quebró, porque le ayudaron sus raíces de bondad.

Contactos y cartas

De las cartas a su familia se conservan 495 en los Archivos Generales de la Sociedad del Sagrado Corazón en Roma, probablemente fueron muchas más. No se conserva ninguna carta escrita a sus padres y a su hermano mayor Luis. Y sin duda existieron porque se refiere a ellas en otras de sus misivas.

Las 495 cartas de Sofía a su familia ya son un referente del acompañamiento que hace a los suyos, del afecto inmenso que les tiene y el deseo intenso de ayudarlos plenamente. Las cartas hablan de aspectos diversos desde los más sencillos y cotidianos hasta consejos y ayuda para discernir situaciones de vida, de desarrollo espiritual. En ellas Sofía se muestra tal cual es, expone con sencillez y respeto sus propios sentimientos, la realidad de la familia, sus necesidades, sus apremios económicos también. A través de su cartas podemos descubrir los valores que espera se vivan en la familia, no la idealiza, es realista, la invita a resolver sus problemas y al mismo tiempo a trascenderlos, apoyándose en la confianza mutua y la aceptación de los propios límites:

“Espero que mañana estarás más sereno, a qué viene atormentarse cuando eso no lleva a nada? Tienes que actuar con más filosofía, si fueras más cristiano, no te sorprendería” (A su sobrino Stanislao).

Cartas

La familia de Sofía que se trasluce en sus cartas, es una familia como muchas otras. Sin duda, en el contexto del pueblo campesino de Joigny, con situaciones cotidianas como cualquiera: fragilidad en la salud, inestabilidad emocional del sobrino (Estanislao es el sobrino al que escribe desde 1800 hasta su muerte en 1865), el dolor de las separaciones; cuatro sobrinas son religiosas rscj. Una hermana que cambia de situación social al casarse con el Sr. Dusaussay, que tiene 10 hijos, dos de ellos mueren a temprana edad, de salud muy delicada.

Permaneció fiel y cercana a su familia; la visitaba cada vez que podía y a propósito de algún viaje. Tenía muy clara su opción de vida como religiosa y su responsabilidad como miembro de una familia a quien apoyar material y espiritualmente.

MAGDALENA SOFÍA Y LA EDUCACIÓN

Sofía, nacida en 1779, vive en plena etapa de la Revolución Francesa 1789-1799, acontecimiento que finaliza con la toma del poder por Napoleón Bonaparte.

En 1800 inicia la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús en París. En las Constituciones del S.C. manifiesta que en medio de la impiedad y falta de fe reinantes, el “dedo de Dios” actuó providentemente, porque se hacía necesario formar a las mujeres para transformar las familias y con ellas a la sociedad totalmente violenta, desintegrada y en profundos cambios. Era el momento que la mujer se pusiera de pie.

Muchos hombres habían muerto durante la revolución, las mujeres tuvieron que levantar Francia, tenían que apoyar a la gente a salir de una depresión devastadora y, como Sofía, otras mujeres encontraron su liderazgo en la educación.

A partir de 1800, al hacer su opción de vida religiosa, esto es, consagrarse al Corazón de Jesús, Sofía se consagra a la educación de la niñez y la juventud. No hay separación. La adoración, la radicalidad en el amor al que se siente llamada, junto a la entrega íntima personal, cristaliza en educar amando, en amar educando.

El propósito de su obra educadora será transformar la juventud para renovar la familia en Francia y con ella transformar la sociedad.

La vivencia familiar la acompañó en su empeño de toda la vida por crear y fortalecer “El espíritu de familia” en la educación. Así pide a las educadoras: “Les serán madres” Esto significaba y significa hasta hoy: relaciones fraternas, de amistad y soporte, adelantarse a dar muestras de aprecio y cariño, corrección fraterna, perdón; crear un clima de alegría, saber gozar con las cosas sencillas de la vida; equilibrar trabajo, descanso, oración, espíritu festivo. Ser una familia que ora en común unión, que aprende momento a momento a compartir su fe, su experiencia de Dios. Respeta las mediaciones, se sabe responsable de una misión que es común y la realiza en colaboración. Supera mezquindades, deja caer los pequeños roces de cada día y siempre cree y espera en la hermana o hermano, en el niño/niña, en el colega, en el amigo.

Las instituciones educativas debían formar una gran familia, donde todos se sintieran a gusto y con paz interior, de manera que se favoreciera que cada miembro se implicara por sí misma/o en el proceso de su formación. Asimismo, pedía comunicarse con distensión, incluir en la jornada el comentar lecturas y ratos de esparcimiento.

Sofía alienta también entre las estudiantes, las amistades que perduran para toda la vida y que serán más tarde aliento y complementariedad en la misión.

Todo esto es aplicable hoy a la escuela, a la institución educadora, al ideario de una familia.

LA FAMILIA Y SU TAREA EDUCADORA

La familia se va haciendo con la responsabilidad de cada miembro

Sofía considera central la formación de la mujer, no sólo por la situación que se vivía en Francia, sino porque tenía la convicción de que a través de ella se lograría el cambio de la sociedad. Aquí su propuesta: la educación y el hogar deben formar mujeres fuertes, autónomas que hagan frente a las dificultades, no “gallinas entumecidas”, sino mujeres capaces de mover el futuro.

Carta a maestra

Es importante que luchen para encontrar su propia voz, su propia forma de actuar y dirigir o gestionar. Esto requiere mantener la fuerza espiritual de sus miembros, porque no todos crecen al mismo tiempo.

La seguridad básica se adquiere en el hogar, ésta pondrá raíces en la persona y la sostendrá en todo momento. Hay cosas que en el hogar se aprenden y si no es ahí y en la edad adecuada, difícilmente se adquirirán después. La carencia se echa en falta en el momento de la juventud o más allá.

Quiere que la familia y la escuela formen mujeres apostólicas, mujeres de fe, capaces de un amor resistente que no colapsa fácilmente ante las frustraciones y problemas. Por lo tanto, es fundamental en el hogar un clima de afecto y ternura, rasgos que todo el tiempo ha buscado en la educación del Sagrado Corazón.

EL CONTEXTO HOY

La vida ya cambió, las circunstancias históricas son otras. La multiculturalidad se acrecentó. La creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, modifica los roles de los miembros de la familia, en el hogar casi nadie queda para acompañar y esperar la llegada. En fin, la vida ha cambiado, hay una nueva dinámica: dificultades para el encuentro familiar, para la escucha, para el seguimiento de los hijos, para el diálogo de esposos. Desafíos que algunas familias tratan de suplir con fines de semana más intensos. Hay nuevas situaciones de precariedad, se intensifican los conflictos, cambian los ciclos de vida, se incrementa la violencia, se retrasa el matrimonio; aparecen otras formas familiares, se incrementan las familias disfuncionales, desarticuladas. Ruptura que afecta a la cultura.

En cuanto a la vivienda, muchos no tienen el mínimo ni el adecuado espacio vital, porque cada vez se reduce, se estrecha, se construye hacia arriba y amplios sectores humanos carecen de los servicios elementales.

El ambiente externo está contaminado, alterado e incierto, es agresivo. Agentes externos han entrado al hogar y hacen sentir su presencia restando espacios y tiempos para la intimidad, para “estar a solas”: la televisión, la computadora, el celular, el MP3 y otros de última generación, se constituyen en un miembro de la familia. ¿Resultado?, individualismo, pérdida de interioridad, deficiencia y barreras en el diálogo. Incapacidad para sentir y comprender en profundidad al otro.

DESAFÍOS A LA FAMILIA EN SU TAREA DE FORMAR PERSONAS

Hoy estamos y vivimos un cambio de época muy evidente que aporta grandes realizaciones y logros con sus consecuentes desafíos para la familia y la institución educativa, en su tarea de promover el desarrollo de las personas. Aquí tenemos algunos:

- Fortalecer el vínculo matrimonial. El matrimonio vivido como alianza, común unión es una fuerza creadora y testimonio de una sana relación sexual.
- Conciliar la vida laboral, familiar, personal, social y ciudadana.
- Educar a los hijos en contexto de cambio y estabilidad.
- Valorar la ancianidad como riqueza, no verla como problema.
- Ser firmes, sencillos y creativos para transmitir la fe.
- Atender los desafíos concretos de la tecnología y contener que los medios tecnológicos se conviertan en nuevos objetivos de vida.
- Aportar criterios para no convertir la vida familiar en relativista y funcional.
- Motivar y crear los medios y espacios para desarrollar valores y actitudes.
- Afrontar la educación de los miembros de la familia de manera responsable, reconociendo la colaboración de la institución educativa.
- Estar atentos para prevenir las adicciones (signos de intento de huir, evadir la realidad, cansancio de vivir, vacío de sentido, problemas de comunicación). Rehabilitarlas y curarlas. Para ello, orientar a vivir con sentido, con creencias, compromisos, proyectos personales y solidarios.

DESAFÍOS PARA LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA HOY

Hoy es vigente y de gran utilidad la propuesta educativa de Sofía de formar las actitudes, teniendo en cuenta las **tres dimensiones de la persona**: subjetividad, reciprocidad y responsabilidad.

- *Ayudar a que la identidad se fortalezca* (autoconocimiento, autovaloración). Trabajo de la interioridad: la reflexión, el discernimiento, el reconocimiento de los sentimientos, de la propia realidad personal. Esto es trabajar la interioridad. El niño, el adolescente vive múltiples sollicitaciones, está disperso, profundiza poco y necesita apoyo, acompañamiento para ir construyendo poco a poco criterios de referencia en general y para el uso adecuado de las nuevas tecnologías, para saber hacer elecciones.
- *Expresar amor al niño/a es entregarle un soporte fecundo*. El niño/a, se conocerá de otro modo y se sentirá bien consigo mismo, de lo contrario estará en riesgo su corazón que ama, le faltará acogida, habrá más bien desconfianza, rechazo al diferente. El filósofo Gabriel Marcel dice: “amar a una persona es decirle: tú no morirás jamás, tú tienes que existir”. Esto lo necesitamos sentir, ver y creer todos, porque alimenta la vida de los hijos, de los esposos, de la familia. Si esto falla, se fragmenta, se fragiliza la vida. Leonardo Boff (2003) nos dice que la persona que cuida, previene y regenera daños pasados, refuerza la existencia, sostiene la vida. El cuidado revela la calidad del ser humano; sin embargo, cada vez se hace más difícil cuidar del otro porque nos estamos adentrando y acostumbrando al “sálvese quien pueda”.
- *Educar a ser persona que se responsabiliza*. En el entusiasmo y fragor de la búsqueda y conquista hemos descuidado muchas veces ser responsables hacia todo lo que vive, hacia lo que hemos dado vida. No nos detenemos a pensar, a sopesar las consecuencias de nuestros actos, a veces postergamos la posible sospecha que tenemos hacia algo para evitarnos conflictos, como si éstos no fueran humanos o fueran malos. A veces se entra en competencia mamá-papá, padres-hijos, otras veces se quita responsabilidad y se sobreprotege restando autonomía, capacidad de diálogo para escuchar la diferencia, para comprender, buscar acuerdos y reciprocidad en la colaboración.
- *Aprender a construir límites*. “No se conoce la justa medida” (entre el más y el menos). Hay una urgente necesidad de sabiduría y prudencia para padres y educadores; la sociedad actual consumista,

tecnocrática, permisiva, coloca a la familia ante una crisis de valores porque todo está permitido, hay que tolerarlo todo. Grave riesgo para la propia humanización. Magdalena Sofía señalaba sabiamente que la autoridad hay que establecerla con serenidad y firmeza acogedora.

- *Crear un ambiente de tolerancia* que va creando un clima de paz y comprensión, de soporte mutuo, al mismo tiempo que se cultiva y celebra como familia la vivencia de la fe, el ser familia. Buen trato con los niños, corregir sin violencia, lograr que el propio niño asuma la sanción oportuna a la que responsablemente se hizo acreedor. Ayudar al niño y al adolescente a pasar de una moral de lo permitido/prohibido a una moral de discernimiento.
- *Formar en la reciprocidad* es otro gran desafío. No somos islas, vivimos interrelacionados, nos necesitamos, nos hacemos en el encuentro con los otros. El egoísta sólo quiere recibir, no sabe dar, ni darse con facilidad. Es tan seria la reciprocidad que la vida nos devuelve lo que le damos. El planeta nos devuelve lo que le entregamos, nos reclama lo que le quitamos.
- *Formar en el sentido de soledad y compasión.* Nos vamos acostumbrando, endureciendo y mostrando indiferentes ante el dolor, el sufrimiento y la muerte que vamos incorporando como datos pre-determinados. Aprender cómo cambiar hábitos de comportamiento que imponen dolor y sufrimientos, malestar en otras personas, especialmente en los más débiles o pobres. Formar a los niños para y en la sociedad y solidaridad es formar su corazón, prepararlos para ser personas que sienten y se comprometen con su sociedad, con el planeta.
- *Educar a la persona que se integra*, que integra a los miembros en su comunidad, que crea comunión donde está, que promueve la conciencia ciudadana y la conciencia de pertenecer al mundo. Hemos llegado al tiempo de hablar e insistir en la aldea global, como si todos fuéramos uno, o quisiéramos serlo, una necesidad frente a la realidad de una vida fragmentada; vivimos roles diversos y podemos también vivir personajes diversos. Los niños, los jóvenes, tienden hoy a ser más dispersos, con más capacidad para hacer muchas cosas en simultáneo y mecánicamente, porque se quedan en la piel de los hechos, en la superficie de las situaciones. La prisa, la urgencia, no permiten la profundidad, la búsqueda y el encuentro de sentido.

El plan de Estudios de 1852 de la Sociedad del Sagrado Corazón pide que con la mayor convicción se

procure afianzar a los niños y adolescentes en la fe, en la coherencia, en el amor a lo que es verdadero, justo y bueno y se complete a la vez la educación con la amplitud que exigen los tiempos y con la solidez, más necesaria aún que la riqueza de conocimientos. p. 79.

FIGURAS ÉTICAS EJEMPLARES EN EL HOGAR Y EN LA ESCUELA

La vida referente, la práctica convincente hace falta, personas que digan es posible vivir estos valores, es posible alcanzar la meta que se propone una familia o que sueñan algunos de sus miembros, es posible construir juntos la felicidad que buscamos, transformando el comodismo, la indiferencia, la apatía o la renuncia, en esfuerzo, involucramiento, empatía y convicción.

En una sociedad en la que las propuestas de felicidad se multiplican por todas partes y con un afán por alcanzarla de manera inmediata, no podemos construir seriamente una familia sin una espiritualidad que alimente y se sustente desde el corazón de las personas, que de hondura a sus decisiones, cuidando que la misma ética no se convierta en legalismo, en cumplimiento de forma sin fondo.

Padres, educadores y niños o jóvenes en alianza, en buena comunicación, sintiéndose igualmente responsables, tienen que hacer hoy un trabajo educativo de conjunto, conscientes de que la sociedad se implica con fuerza en la formación y solución de los problemas que deben afrontar juntos.

Tiene que haber un proceso psíquico y espiritual hondo que impacte nuestra manera de relacionarnos: hay reclamos humanos muy sentidos en la vida familiar y social. En lo relacional se pide fidelidad, compasión, derecho a la misericordia, amor y ternura explicitadas, que sustituyan la agresividad, la competitividad malsana, con una manera dialogal cualitativamente distinta. Esta no se puede vivir sin el fuerte sustento de la espiritualidad, que les facilite valorarse mutuamente, involucrarse en las responsabilidades del hogar.

“La familia, nos dice Aparecida, es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera” (2007, p. 207).

Y la ONU reconoce que a pesar de las crisis, limitaciones y carencias que atraviesan muchas familias, ella sigue siendo fuente de fortaleza insustituible.

LLAMADOS A SER EDUCADORES EN LO COTIDIANO, DESDE LA PROFESIÓN QUE TENEMOS

Como miembros de una familia y de una sociedad, nos compete ser *portadores de humanidad* que se expresa en una intencional calidad de relación. Todos apuntamos al crecimiento en humanización.

Cada persona es sagrada y las dificultades de la vida no deben ahogarla, tenemos que alentar esa dignidad reconociéndola y fortaleciéndola. En la línea pedagógica del Sagrado Corazón, el cuidado de las relaciones interpersonales y con la creación es fundamental. Hablamos de calidad de acogida a toda persona, calidad de presencia en toda relación. Formar “adoradoras”, personas conscientes de que Dios vive en ellas y las transforma y, asimismo, conscientes de su unidad de vida con toda la naturaleza; por lo tanto, responsables de trabajar por la integridad de la creación (Cita Cap. 2008).

Despertar la magnanimidad, en uno mismo y en los otros es una tarea preciosa, supone ensanchar el corazón, atreverse, arriesgar. Desarrollar la fuerza del coraje para vivir en la precariedad, voluntad de logro y de perseverancia. Magdalena Sofía insistía en la liberación del miedo y en la gran tarea de llegar a la libertad de corazón, éste es un proceso que en la infancia comienza con la formación de la conciencia moral sana.

Para eso es fundamental *liberarse del miedo* a través de: una imagen de Dios como Padre misericordioso que perdona, que ama y quiere nuestra felicidad. Comunicar cariño, expresado con ternura, cercanía y verbalizado. Saber escuchar, respetar y valorar a cada miembro de la familia. Abrir oportunidades de participación, lo que implica espacios para que cada miembro exprese sus puntos de vista, sus valores, sus sentimientos y los confronte sin temor.

Hacer un trabajo personal fuerte y sostenido: hacer el propio proceso de seguimiento de lo que se vive integrando una fe viva y virtud sólida y atractiva que haga gustar el deber. Ejemplo: ser un agente de cambio que transforma el orden social en otro más justo y solidario; es ser un apóstol sin pretensiones de figurar, pero sí audaz, sencillo e integrado.

Desarrollar la interioridad, procurar vivir desde el corazón contemplando, repensando, asimilando lo mejor de lo vivido, como educadoras de la mente y el corazón que desean encarnar la justicia de Dios y proclamar la paz, cuidar de que el discernimiento no se opaque por las presiones de la rapidez y la eficacia. La

familia es espacio para el autoconocimiento, no se debe dejar pasar las experiencias sin releerlas, porque es la manera de hacer de la propia vida un regalo para otros.

Forjar la personalidad de cada miembro es un arte muy complejo, porque no sólo se trata de ayudar a elegir y decidir por sí mismos sino también mostrarles cómo superar las dificultades, cómo asumir la soledad, las equivocaciones y fallos sin proyectarse sobre nadie, acompañarles sobre todo en la conquista de un carácter noble, firme coherente, que piensa en los demás y vive la amistad. Aprendizaje permanente de cada uno y de toda la familia.

Desde los conflictos y desafíos ayudar a desarrollar la capacidad de fiar, confiar y arriesgarse, permiten fortalecer la voluntad para no dejarse seducir por bienes aparentes y para acoger aquellos que personalizan.

Ser mujer profesional que asume su propia identidad femenina y apunala su formación, recordando que lo afectivo-sexual atraviesa toda la vida. Este desafío exige reflexionar tus experiencias, aprender a tomar decisiones y a decidir qué es lo que te prepara para enfrentarte al conflicto, al rechazo y otras situaciones imprevisibles. Desarrolla los valores de la fortaleza, fe, libertad y responsabilidad. Ser una voz positiva en el hogar y en la escuela y potenciar el propio manantial de cualidades.

Pertenece a una familia, somos familia y creemos que “*la familia es imagen de Dios, que en su misterio más íntimo no es soledad, sino una familia; es el regalo más grande y amoroso que tenemos y para cuidarla, tenemos que promover la cultura de la vida y trabajar para que los derechos de la familia sean reconocidos y respetados*” (Aparecida, 2007).

REFERENCIAS

- Boff, Leonardo (2003). *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos*. Sal Terrae. Santander.
- Dykman, C., rscj. (1992). MERE BARAT ET LES SIENS. Extraits des 495 Lettres de Madeleine-Sophie écrites a sa Famille Saint-Thibault. Joigny.
- Revista Hacer Familia (2005). *10 Desafíos para la familia*. Revista N° 111.
- Sociedad del Sagrado Corazón (2008). *Informes de Capítulo Provincial, de Distrito o Área*. Roma.
- Sociedad del Sagrado Corazón (1952). *Plan de Estudios*. Casa General rscj. Roma.